

LOS INICIOS DEL RITO FUNERARIO DE LA INCINERACIÓN EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Manuel Pellicer Catalán
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo analizar los diferentes círculos del Bronce Final peninsular para establecer el origen del rito funerario de la incineración, examinando otros focos extrapeninsulares en el Próximo Oriente, Mediterráneo Central y Atlántico.

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, Prehistoria, Península Ibérica, incineración.

ABSTRACT

The aim of this study is to analyze the different circles of the Late Bronze Age of the Iberian Peninsula in order to detect the origin of the incineration funerary ritual. Other sites outside the Iberian Peninsula (Orient, Central Mediterranean and Atlantic) are also examined.

KEY WORDS: Late Bronze Age, incineration funerary ritual, Prehistory, Iberian Peninsula.

El origen y la cronología del rito funerario de la incineración en la Iberia del bronce final sigue siendo todavía, en parte, un problema no resuelto. En los inicios del s. XX se excavaron necrópolis tumulares de incineración en el Bajo Aragón por un grupo de eruditos locales, habiendo puesto cierta organización desde la Universidad de Barcelona P. Bosch, el cual, formado en Alemania, introdujo las teorías germanas sobre las invasiones indoeuropeas de las culturas de los túmulos y de los campos de urnas en un círculo arcaizante y eminentemente local del noreste hispano (1932).

Las teorías de P. Bosch fueron aceptadas por sucesivos arqueólogos, también formados en Alemania, como J. Martínez Santa Olalla (1946) y M. Almagro Basch (1952), con algunas discrepancias sobre cronología y número de invasiones por el Pirineo. Conforme iban estudiándose nuevas necrópolis de incineración, se partía de las teorías invasionistas, que desde el círculo del noreste ibérico afectaban al resto de la Península, penetrando en la Meseta, Sureste, Guadalquivir y Portugal, teorías que parcialmente siguen admitiéndose.

En el estado actual de las investigaciones parece oportuno analizar el problema en los diferentes círculos del complejo bronce final peninsular, para tratar de

hallar unas soluciones más coherentes, especialmente respecto al origen del rito incinerador suroriental, meridional y occidental, examinando otros posibles focos extrapeninsulares en el Próximo Oriente, en el Mediterráneo Central y en el Atlántico.

En el bronce final de *Europa occidental* y del Mediterráneo septentrional el rito funerario de la incineración sustituye progresivamente el rito ancestral de la inhumación. Esporádicamente, ya en momentos del calcolítico, emerge débilmente la incineración en megalitos y túmulos de las Islas Británicas, Holanda y en Les Causes franceses, generalizándose la estructura tumular. En el bronce antiguo de la primera mitad del II milenio a. C. la incineración emerge en los Balcanes occidentales, donde prosigue hasta la edad del hierro en el I milenio a.C., e independiente y paralelamente se generaliza en las culturas británicas de Food Vessels y Wessex.

En el *bronce medio*, entre el 1500 y 1250 a. C., la incineración bajo túmulo amplía su influencia desde el Danubio medio —Balcanes—, Hungría hacia Alemania meridional y tímidamente hacia Francia oriental.

En el *bronce final y hierro antiguo europeo* (1300-750 a.C.), se diversifican los horizontes culturales bajo el denominador común del fenómeno de los campos de urnas (*Urnenfelder*), creándose un amplio mosaico de culturas, más o menos artificiales (fig. 1), todavía no explicado suficientemente después de un siglo de investigaciones. El fenómeno de los campos de urnas se extiende por toda Europa, desde los Balcanes al Atlántico y desde Escandinavia al Mediterráneo, introduciéndose, incluso en el Próximo Oriente y produciéndose una fuerte eclosión demográfica, un aumento considerable de la metalistería del bronce, la aparición de la siderurgia, y la intensificación de la cerámica con profusión de formas, técnicas y motivos decorativos (W. Kimmig, 1988), que han definido la periodización y la cronología.

Paralelamente a la innovación tecnológica, se transforman las estructuras sociales y económicas, como probable consecuencia del cambio climático del periodo suboreal, templado y seco, al subatlántico, fresco y húmedo, y de la intensa interacción de los diferentes círculos u horizontes culturales.

Sobre el *foco distribuidor del rito de la incineración* todavía sigue el debate, propugnándose dos círculos paralelos, el de Lausitz o Lusacia en Polonia, y el del Danubio medio —Balcanes (fig. 1). Según las actuales investigaciones, el foco balcánico fue el primordial de la expansión incineradora hacia Oriente y hacia Europa Occidental (J.M. Coles y A.F. Harding, 1979).

Independientemente de estos dos focos de incineración continentales clásicos, existe otro, insular, de las islas Británicas, progresivamente consolidado desde el bronce antiguo, que en el bronce final afectará a Bretaña y a la fachada atlántica portuguesa.

El problema de la precisión de las diferentes periodizaciones y cronologías propuestas para el bronce final de Europa occidental se debe fundamentalmente a la ausencia casi absoluta de estratigrafías nítidas, por lo que las periodizaciones en fases se basan en la tipología de la metalistería y de la cerámica, siempre peligrosa por los fenómenos arcaizantes, y en los resultados del C 14, que, calibrado o sin calibrar, constantemente crea discrepancias. Generalmente se acepta la periodización y cronología de J.J. Hatt (1961), quien divide el bronce final europeo en tres fases: I, antiguo (s. XIII), II, medio (A: s. XII. B: s. XI), III, reciente (A: s. X. B: 900-750).

Los campos de urnas europeos efectivamente penetraron en la Península Ibérica, afectando totalmente al noreste, concentrados en Cataluña, y Aragón oriental. Su foco próximo sería necesariamente el Languedoc occidental, y su foco remoto el círculo renano-suizo de Auvernier en el lago de Neuchatel, discurriendo la corriente por el valle del Ródano sin dejar apenas huella (fig. 2) (V. Rychner, 1979). El área del Ródano, y su afluente el Saona, adoptó tímidamente los campos de urnas, pero sirvió de corredor de paso desde el alto Rin hasta el Languedoc occidental (fig. 1), donde las incineraciones arcaicas se concentran en la fase maliciense I correspondiente al bronce final III B de Hatt, del s. IX a.C., cuyas necrópolis de incineración de Mailhac, Millas, Les Fados, Le Moulin, etc., se fechan en los siglos IX y VIII a.C. (J. Guilaine 1972; P. Brun y C. Mordant, 1988).

En el *Atlántico francés* del bronce final no penetran sino unas restringidas influencias de la incineración, procedentes del foco continental germano y del insular británico-irlandés, coexistiendo con la ancestral inhumación en cuevas, megalitos reutilizados y túmulos, cuya periodización tripartita, basada en la tipología de la metalistería, resulta un tanto arbitraria.

En el *Próximo Oriente* el rito funerario común es la inhumación, apareciendo las primeras necrópolis de incineración, como un fenómeno de importación a través del Bósforo y los Dardanelos, en Anatolia noroccidental (Troya-VI) y central (Yasilikaya) en el s. XIII, por influencia indoeuropea (fig. 1).

Desde Anatolia la incineración en urna penetra en Siria, detectándose en el Orontes en las necrópolis de Alalakh del s. XIV-XIII (L. Woolley, 1955), de Ram et Tejara, de los siglos XIII-X, y de Hama, del s. XII (P.J. Rus, 1948). Hacia el oriente la incineración alcanza el Eufrates en Carquemis en el s. XII (R. Saidah, 1966). En Siria, Fenicia y Palestina, el nuevo rito hará acto de presencia desde fines del II milenio y principios del I a.C., suplantando o conviviendo con el ancestral rito de la inhumación en Tell Sukas a partir del s. XII (P. Rus, 1979), en Tiro desde el s. IX (E. Aubet, 1999, 2004) siendo frecuente desde el s. IX-VIII en las necrópolis fenicias de Khaldé (Beirut) (R. Saidah, 1966; M.W. Prausnitz, 1982), Tambourit (Sidón) (R. Saidah, 1983), Akhziv (M.W. Prausnitz, 1959, 1962, 1965, 1969, 1982) y Ras Bassin. Desde el s. VIII la incineración alterna con la inhumación en Tell Rechidiyeh (Tiro) (T. Macridy Bey, 1904), Atlit (C.N. Johns, 1933, 1938), Tel Arqa (J.P. Thalmann, 1978) y en toda la costa siro-libanesa.

En Palestina, especialmente en el territorio filisteo de Gaza, se inicia la incineración en el s. XI en Azor (M. Dotham, 1961, 1962; W. Culican, 1972) y desde el s. IX en Tel el Farah (Bet Pelet) (F. Petrie 1933), Tel Ajjul (F. Petrie, 1932) y en Tell er Ruqesh (W. Culican, 1972) entre otros yacimientos.

Según la geografía y la cronología poco precisa de estas necrópolis de incineración siro-palestinas, podría concluirse en que el fenómeno penetra por dos vías, la septentrional desde Anatolia, por influencia neo-hitita, y la meridional por influencia mediterránea egea de los pueblos del mar o filisteos, quienes, en principio, inhumaban en sarcófagos de cerámica del s. XII, de tradición egipcia.

Estos grupos o círculos orientales que recibieron el rito de la incineración de los indoeuropeos balcánicos, a través de Tracia y Anatolia, y quizás también de los pueblos del mar, transportaron el nuevo rito en su expansión comercial proto-





colonial del s. IX y colonial permanente del s. VIII hacia el Mediterráneo occidental, hasta la Iberia meridional, donde ciertas necrópolis de incineración indígenas del bronce final del sureste y sur ibérico, según diversos elementos de sus ajuares importados del Mediterráneo, se fechan desde mediados del s. IX, como se observa en la necrópolis de Les Moreres (Crevillente) (A. González Prats, 2002).

A finales del II milenio a.C., desde el s. XIII-XI, emerge una fluida red comercial de metalistería de fíbulas, asadores y armamento entre el Atlántico, Iberia meridional y Mediterráneo central itálico (M.L. Ruiz Gálvez, 1984, 1986, 1993, 1998; A. Coffyn, 1985), intensificada a principios del I milenio, siglos X-IX, sirviendo de puente Andalucía, donde emerge Tartesos, afectado por un profundo cambio socio-económico. Si bien hubo contactos comerciales evidentes entre Iberia y el Mediterráneo central, difícilmente puede explicarse la introducción del rito funerario de la incineración por parte de Cerdeña, donde no existen testimonios del rito antes del s. VIII, ni por parte de Sicilia, donde la única necrópolis de incineración en urna, precolonial, es la de Milazzo, en el noreste de la isla, análoga a la de Lípari en las islas Eolias, de tipo protovillanoviano (1150-1050 a.C.) (L. Bernabo Brea, 1960; L. Bernabo Brea y M. Cavalier, 1956). No obstante, la única posibilidad de una influencia incineradora itálica podría rastrearse en el foco protovillanoviano (s. XII-X) y villanoviano (s. IX-VIII), según confirman ciertos materiales de Borriol, Vinromá, Nules, Betera y Huelva.

En Italia penetran los campos de urnas en los siglos XIII y XII desde Suiza oriental y Austria occidental, surgiendo en el norte de Italia el círculo de la Pescchiera, portador de una profusa metalistería de bronce y el expansivo de Villanova. A partir del protovillanoviano del s. XII, la incineración se extiende progresivamente hacia el sur, emergiendo en múltiples subcírculos en Etruria, Lacio, Campania, Apulia y Calabria, y afectando incluso a las islas Eolias y a Milazzo en Sicilia (L. Bernabo Brea, 1960; J.L. Coles et A.F. Harding, 1979) (fig. 1).

Ya hemos indicado que el rito de la incineración afectó profundamente a la *Península Ibérica* desde los momentos del bronce final, pero, dadas las peculiares características y cronología de las necrópolis en sus inicios, podrían diferenciarse cuatro círculos culturales periféricos más o menos independientes: el noreste, el sureste, el sur y el oeste (fig. 2).

En Iberia el rito funerario generalizado y ancestral antes del bronce final es la inhumación, advirtiéndose evidentes incineraciones no antes de los siglos X-IX en el círculo del noreste, por la penetración o influencia de los campos de urnas europeos (fig. 2) y el círculo atlántico portugués, quizás en un momento anterior por influencia insular británica. Las antiguas y obsoletas teorías atribuían a la corriente de los campos de urnas del N.E. las problemáticas incineraciones portuguesas (A.A. Mendes Correa, 1933-1935), las tumulares de los Alcores sevillanos (G. Bonsor, 1899) y las almerienses del bronce final (H. y L. Siret, 1890, L. Siret, 1907). No obstante, es evidente que en los megalitos calcolíticos meridionales del III milenio a.C. existen pruebas de cremación parcial, pero no de incineración (G. y V. Leisner, 1943), fenómeno que cesa en el bronce pleno, excepto en ciertos enterramientos alicantinos con ajuares del bronce levantino, como en San Antón (Orihuela), Cabezo Redondo (Villena), Covacha Soler (Denia), Cova d'en Pardo (Planes) y Escurrupeña (Cocentaina) (A. González Prats, 1993).

Descartando en Iberia el rito de la incineración como un fenómeno de evolución, evidentemente hay que atribuir el rito a un fenómeno de difusión desde cuatro posibles focos extrapeninsulares: los campos de urnas europeos, el Atlántico, el Mediterráneo central y Mediterráneo oriental o fenicio.

El *círculo del noreste hispano*, con las incineraciones arcaicas en sus inicios, corresponde a la prolongación de la corriente occidental de los campos de urnas europeos del bronce final, habiendo sido el más intensamente estudiado y sintetizado (G. Ruiz Zapatero, 1985; J.L. Maya, 1990; P. Bosch, 1939, 1941; M. Almagro Basch, 1952; M. Almagro Gorbea, 1977, 1986).

El rito de la incineración del noreste hispano penetró desde el foco renano-suizo de Auvernier en el lago de Neuchatel (V. Rychner, 1979) y desde el Languedoc occidental por dos vías paralelas desde el Rosellón, por Puigcerdá, hacia el valle del Segre y Bajo Aragón y desde Le Perthus hacia la costa y depresión prelitoral catalana, traspasando el Ebro y prosiguiendo por el Guadalupe hacia el Mijares y Levante.

La cronología de estas intrusiones prosigue debatida con unas fechas excesivamente altas, según las analogías tipológicas de las cerámicas y de la metalistería, según las escasas estratigrafías y según las problemáticas dataciones del C 14, calibradas y sin calibrar. La cronología dada a las urnas cinerarias de la necrópolis de Can Missert de Tarrasa (P. Bosch y J. Colominas, 1915-20) y sorprendentemente utilizada como base de las periodizaciones (S. Vilaseca, 1943, 1963; M. Almagro Gorbea, 1977, 1986) sigue creando arduos problemas, según las analogías halladas en ejemplares arcaicos del bronce final del Segre y del Bajo Aragón.

Curiosamente las urnas de la necrópolis de Tarrasa presentan más analogías con el Segre y Bajo Aragón que con las del malacense I del bronce final III b (s. IX-VIII) (J. Guilaine, 1972) y de Cataluña oriental.

En el Segre y Bajo Aragón las incineraciones en urna, depositada en hoyo o en cista, en ocasiones casi dolménica, están cubiertas por túmulo de tierra limitado por piedras, al principio circular, evolucionando hacia la planta cuadrada, rellena de encachado de piedras, hacia, el 600 a.C. El túmulo de planta rectangular inexplicablemente aparece medio milenio antes en Provença (Sines, Portugal) (M. Farinha y otros, 1974). Un siglo antes, hacia el 700 a.C., en las tumbas de incineración del sureste y suroeste hispano portugués y extremeño.

El túmulo de gran cistaseudolménica con el rito de inhumación es común en el calcolítico y bronce pirenaico, de donde los campos de urnas del I milenio a.C., en su paso, tomaron la estructura, dotándola de incineración y llevándola por el Segre y particularmente al Bajo Aragón.

Las fechas atribuidas a los campos de urnas del noreste hispano, del bronce final II A (1150-1050) y II B (1050-900) (J.L. Maya, 1990; E. Pons y J.L. Maya, 1988), de la fase I de la necrópolis de Tarrasa (1100-1000) (M. Almagro Gorbea, 1977), de la fase I del Hallstatt A-B I (s. X - IX) (S. Vilaseca y otros, 1963) están en discordancia de más de un siglo con la cronología entregada por el C 14 de varias tumbas de la gran necrópolis de los Castellet de Mequinenza, en la desembocadura del Segre, donde la incineración no remonta el s. IX a.C. (J.I. Royo, 1996).

Desde el Segre y el Bajo Aragón la incineración avanzó hacia el oeste y ligeramente hacia el suroeste, remontando el Ebro y el Jalón, hacia la Meseta e





interfiriéndose en Albacete con la corriente también incineradora y orientalizante, del sureste (J. Blánquez, 1990; M. Almagro Gorbea, 1988; G. Ruiz Zapatero y A. Lorrio, 1988). La teoría de los campos de urnas de la Meseta se ha basado en la presencia de ciertos elementos de esa tradición, como las cerámicas acanaladas, y de una decena de poblados excavados, porque las necrópolis excavadas son realmente escasas, siendo el exponente más arcaico la Huerta del Pato de Munera (A. Belda, 1963), con urnas cinerarias y tapaderas del s. VII-VI, que recuerdan las del bronce final del sureste del s. IX-VIII a.C. (A. González Prats, 2002).

En el bronce final, a principios del I milenio a.C., se patentiza progresivamente la proyección cultural mediterránea, ya intuida en fases precedentes de la prehistoria, con la expansión comercial oriental en la Iberia meridional. En momentos anteriores la expansión egea había sido protagonizada por los micénicos de la fase III A-B, del s. XIII a.C., cuyas huellas cerámicas se han localizado en los poblados de Gatas (Almería), y Llanete de los Moros (Córdoba), seguida por la expansión protocolonial oriental, posiblemente portadora del rito de la incineración, de marcado carácter fenicio-chipriota en Cádiz-Huelva, Guadalquivir, sureste y Portugal (M. Pellicer, 2007).

Anteriormente a la colonización fenicia propiamente dicha del Mediterráneo occidental (E. Acquaro y otros, 1988), la arqueología constataba *elementos orientales en Iberia*, del s. X y s. IX a.C., como el cuenco de Berzocana (H.G. Niemeyer, 1984), ciertos tipos de fíbulas de codo (figs. 4 y 5) (M.M. Ruiz Delgado, 1989), elementos grabados de las estelas del suroeste (S. Celestino, 2001), objetos de hierro (M. Almagro Gorbea, 1993), peines de marfil (M. Almagro Gorbea, 1997), etc.

Estos hallazgos pre o protocoloniales se han visto aumentados por las recientes investigaciones de Huelva (F. González de Canales y otros, 2004) y de Cádiz (G. Frutos y A. Muñoz, 2004; I. Córdoba y D. Ruiz Mata, 2005), colonias fenicias protocoloniales fundadas en pleno s. IX a.C. y por los hallazgos esporádicos de tres vasos de Paterna de la Ribera (Cádiz), pertenecientes al geométrico chipriota II (950-850 a.C.) (fig. 3: C, D, E), de la estatuilla neohitita del Cortijo de las Marías de Nicomedes (fig. 3: A), fechada en 850-750 a.C., y de la placa grabada asiria del Cerro del Almendro (fig. 3: B), de la misma cronología, ambas del término de Lora del Río (Sevilla) (M. Pellicer, 2007).

Si ya en el s. IX se inicia la presencia colonial permanente en Cádiz y Huelva, habría que suponer la existencia de sus enterramientos en esa cronología, pero no se dispone de pruebas suficientes excepto la dudosa tumba de Paterna de la Ribera de rito indefinido, de donde procederían los tres vasos citados. Estos protocolonizadores fenicio-chipriotas no sólo se establecerían en esos dos emporios o factorías, sino que en su tráfico comercial pudieron irradiar su influencia funeraria incineradora por la Iberia meridional y suroriental, donde se han estudiado necrópolis de incineración de diferentes características a las de los campos de urnas del noreste, con las que no parece probable una relación.

La explicación más generalizada y cómoda de la emergencia del rito de *la incineración en el sureste ibérico* ha sido la penetración de los campos de urnas desde el foco del noreste ibérico de Cataluña y del Bajo Aragón a través del Levante.

Efectivamente, en el noreste la incineración surge tempranamente, aunque plausiblemente no antes del s. IX a.C., y, por otra parte, las estructuras tumulares de

los enterramientos revisten analogías con las del sureste y oeste peninsular, pero, en cambio, la tipología de las urnas funerarias y de los ajuares difiere abiertamente, siendo las analogías de las necrópolis del sureste más estrechas con los elementos del círculo tartesio precolonial. En el País Valenciano resulta sumamente significativo el vacío de necrópolis de campos de urnas (fig. 2), y las escasas tumbas esporádicas halladas en la cuenca del Mijares y costa castellonense, como La Montalbana, Els Cubs, Espleters, Boberot y Monte Calvario, y en la cuenca del Turia, como El Puntalet, se fechan en los siglos VII-VI a.C. (G. Ruiz Zapatero, 1978, 1985), es decir, en un momento de uno o dos siglos posterior al de las necrópolis de incineración de Alicante, como Les Moreres de Crevillente (A. González Prats, 2002) y las de Almería (H. y L. Siret, 1890) (figs. 2: B, 6 y 7).

El rito de la incineración en el sureste peninsular plantea un arduo problema sobre su origen y cronología, según la tipología de las estructuras, y urnas cinerarias, aparentemente protocoloniales. Las necrópolis se concentran en Alicante, Murcia y Almería, con urnas o sin ellas, en cistas de tradición argárica, o en hoyo, cubiertas por túmulos encachados, primeramente circulares y posteriormente rectangulares, limitados por piedras. En Alicante la necrópolis mejor estudiada es la alicantina de Les Moreres, perteneciente al poblado de Peña Negra de Crevillente (A. González Prats, 2002).

En ella, tanto las urnas como los ajuares funerarios se han analizado en función de las dos fases de la estratigrafía del poblado. A la fase I, fechada en 900-750, corresponden urnas a mano de tipología ovoide con cuello estrangulado y amplio borde elevado o saliente (tipo T-1 A), cuencos carenados de tipología tartesia, usados como tapaderas de las urnas (tipo T-1 B) y vasos bitroncocónicos, lenticuloides, con corto borde indicado o vertical (T-1 C) (fig. 7: A). A la fase II, fechada en 750-625, se asignan vasos a mano ovoides con base plana (tipo T-2) y vasos orientalizantes del tipo Cruz del Negro (T-3).

Respecto a los ajuares, corresponden a la fase I cuentas de bronce, de pasta vítrea y de piedra, brazaletes de marfil, de hueso y de bronce, anillos y torques de bronce. A la fase II corresponden cuentas de piedra, anillos, anillas, fíbulas de doble resorte y pinzas de bronce, platos cerámicos, cuchillos de hierro y objetos de plata. Al valioso estudio de Les Moreres habría que añadir algunas anotaciones. La cronología del poblado de Peña Negra I (900-750) no debe extrapolarse directa y exactamente a la fase I de la necrópolis, puesto que el poblado se inicia antes que la necrópolis, según las fíbulas de codo simétrico de tipo chipriota-siciliano, análogas a las de Monachil (Granada) y Torres (Jaén), fechables en 950/900-850 a.C. (fig. 4: d y o), ausentes en la necrópolis, iniciada, al parecer, en la segunda mitad del s. IX. Las cuentas de pasta vítrea y los brazaletes de marfil de la fase I son protocoloniales, anteriores a la fundación de la próxima colonia fenicia de la Fonteta, de la segunda mitad del s. VIII (A. González Prats, 1998, 1999; P. Rouillard y otros, 2007).

La cronología absoluta proporcionada por el análisis del C 14 calibrado de Peña Negra I (922-401) y II (818-526), dado su amplio arco, ofrece cierta incertidumbre.

La tipología de las urnas T-1 A, frecuentes en el sur y oeste peninsular, no es siempre anterior al 800 a.C., sino que perduran hasta el s. VI a.C. en Setefilla (M.E.



Aubet, 1975, 1978, 1981) y en la necrópolis de Medellín (M. Almagro Gorbea, 1977). La forma de cuenco carenado tartesio T-1B ofrece en el Guadalquivir una cronología muy amplia desde fines del s. x hasta el 600 a.C., del mismo modo que la forma T-1 C (fig. 7). Esta urna cineraria de tipo T-1 C (fig. 7), bitroncocónica con borde elevado o indicado y sin decoración, distribuida por el sureste ibérico, bajo Guadalquivir y Atlántico portugués, representa un claro exponente de influencias y relaciones funerarias desde el bronce final precolonial de estos tres círculos culturales peninsulares.

Por otra parte, los túmulos o plataformas rectangulares con encachados de piedra, según sus paralelos de los campos de urnas del noreste y de las necrópolis de incineración orientalizantes portuguesas meridionales y extremeñas, no parecen anteriores al s. VII a.C., aunque este tipo de plataformas rectangulares, superpuestas a las cistas de inhumación, ya están presentes en Portugal a fines del II milenio en Provença (Sines) (M. Farinha y otros, 1974). En Murcia la necrópolis de incineración del Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla) presenta túmulos circulares y rectangulares con urnas y ajuares análogos a los de Les Moreres (E. Hernández y F. Gil, 2004), siendo de especial interés la presencia de urnas T-1 C. Otras necrópolis de incineración precoloniales murcianas son las del Llano de los Ceperos (Lorca) (s. Ramallo, 1981) y Parazuelos (H. y L. Siret, 1890; M.M. Ros, 1989).

En Almería existe un grupo compuesto por enterramientos de incineración con o sin urna, excavados por L. Siret (1890, 1893, 1907, 1913), con estructuras de hoyo o cista y con urnas y ajuares análogos a los murcianos y alicantinos. Estas necrópolis almerienses son Querénima y Barranco Hondo en Antas, Caldero y Cuartillas en Mojácar, Herrerías, Almizaraque y Campos en Cuevas del Almanzora, Cabezo Colorado y Cañada de Flores en Vera, Carpochanes y Alparatas en Turre y Pozos del Marchantillo en Tabernas (fig. 2), cuyos ajuares se reducen a cerámicas a mano de tipología de cuencos carenados tartesios, objetos de adorno personal de bronce o plata, como torques, brazaletes abiertos con botones en los extremos, indebidamente llamados acorazonados, anillos, colgantes, anillas, cuentas de collar de bronce, oro, cornalina, pasta vítrea, hueso y piedras diversas, pendientes amorcillados, fíbulas de doble resorte (?) y placas de cinturón con remaches de hierro (L. Siret, 1913). Como puede observarse, son objetos de importación mediterránea la cornalina, la pasta vítrea, los pendientes amorcillados y el hierro, mientras que los cuencos carenados y las fíbulas de doble resorte son de influencia tartesia, materiales en conjunto fechables entre fines del s. IX y principios del s. VII.

El círculo del Guadalquivir, tartesio propiamente dicho, a pesar de las intensas prospecciones e investigaciones invertidas, no ha entregado todavía evidencias claras de incineraciones precoloniales, ausencia atribuida a prospecciones incompletas, a ritos funerarios fluviales, a emplazamientos cubiertos por depósitos sedimentarios y a la desaparición de superestructuras tumulares por efectos antrópicos.

Entre los ejemplos de estas necrópolis de incineración arcaicas estudiadas hasta el momento podrían destacarse los enterramientos cordobeses del Cortijo de la Reina I de Guadalcazar y del Naranjal (Córdoba) (J.F. Murillo y otros, 2005) y la necrópolis de los Rabadanés en las Cabezas de San Juan (Sevilla) (J.L. Escacena y M. Pellicer, 2007). La tumba del Cortijo de la Reina I es un enterramiento triple, de



incineración en urnas aparentemente a torno (?) del tipo T-1A y T-1C de González Prats o B-2 de Murillo (fig. 7: D), cubiertas por dos estelas grabadas del suroeste, que sirvieron a su excavador para fechar el enterramiento en el bronce final precolonial, pero es plausible admitir que las estelas, del s. IX-VIII, están reutilizadas y, en consecuencia, cronológicamente son anteriores al enterramiento, fechable en el s. VIII a.C.

La tipología de las urnas T-1 C, es similar a algunas de la necrópolis tumular de Setefilla (fig. 7: C) del s. VII-VI (M.E. Aubet, 1975, 1981) y a las del tipo 4 de la necrópolis de los Rabadanes (fig. 7: B) de fines del s. IX - mediados del s. VIII. a.C. La importante y vasta necrópolis de Asta (Jerez) (R. González y otros, 1995), donde probablemente existen tumbas precoloniales, lamentablemente permanece sin excavar, y la Mesa del Argar (Vejer de la Frontera) entregó un enterramiento de incineración en urna tipo chardón con tapadera semiesférica, del s. VIII-VII a.C. (M. Lazarich, 1985).

En el *círculo occidental*, incluido Portugal y Galicia, existen evidencias claras de incineración en el bronce final precolonial. No obstante, la compleja oscuridad de la presencia de la incineración en el bronce final portugués, según el C-14 de Paranho (Viseu) (J. Cruz 1997) y de Tanchoal (Alpiarça) (R. Vilaça y otros, 1999), entre otros yacimientos, obliga a proceder con más rigurosa prudencia en la investigación (M.L. Ruiz Gálvez, 1987, 1988; M. Belén y otros, 1991). Entre los dudosos ejemplos de la incineración precolonial se presenta el Castro de Sao Julião (Vilaverde, Braga), donde se excavaron dos fosas con restos cerámicos atribuidos a urnas cinerarias, y Granjinhos (Braga), algunos de cuyos vasos a mano con materia orgánica fueron considerados como incineraciones (M. Ruiz Gálvez, 1998) (fig. 2).

Quizás los yacimientos más interesantes y problemáticos del bronce final sean el Cabeço da Bruxa y Meijão (Alpiarça) (fig. 2: D) (A.A. Mendes Correa, 1933-35; Ph. Kalb, 1978, 1979, 1980; Ph. Kalb y H. Höck, 1980, 1982), donde fueron hallados, sin restos de incineración, varios vasos a mano del tipo T-1 C (fig. 7: E), interpretados como urnas cinerarias, acompañadas de un ajuar compuesto por vasos carenados, seis brazaletes de bronce y un vaso con mamelones. En Los Praditos de Aroche (Huelva) se excavaron dos túmulos, uno de los cuales entregó una urna cineraria con un puñal y un brazaletes de bronce, diez cuentas de pasta vítrea y dos fusayolas bicónicas, que se fecharían en el s. VIII o VII a.C. (A. Pérez Macías, 1983).

En la fachada occidental del Atlántico francés el rito de la incineración coexiste con el de inhumación en la edad del bronce, del II milenio a.C., prosiguiendo esporádicamente en el bronce final-hierro con débil influencia del Este. Los «campos de urnas portuguesas», supuestamente relacionados con los del noreste peninsular, están en entredicho por el gran vacío de necrópolis de incineración de los siglos IX y VIII de la Meseta, de tal manera que las incineraciones portuguesas del bronce final arribaron plausiblemente por vía marítima desde los círculos incineradores de Irlanda, Islas Británicas, Bretaña y Francia occidental, según ya insinuó A.M.S. Bettencourt (1995), teoría ésta insuficientemente contemplada por la investigación.

El problema de los orígenes y cronología de los inicios del rito funerario de la incineración en la periferia suoriental, meridional y occidental de Iberia surge





como consecuencia de la escasez de necrópolis, de la deficiente metodología de las excavaciones y de la penuria de ajuares funerarios característicos, capaces de fechar y precisar el origen del rito. En el noreste hispano el problema parece razonablemente resuelto por la evidente teoría de la penetración ultrapirenaica del fenómeno de los campos de urnas continentales de los que se han excavado y estudiado decenas de necrópolis, pero en la periferia meridional y occidental peninsular permanece abierto un grave interrogante.

Examinando los enterramientos de incineración del bronce final y del oriental, exceptuando los del noreste de los campos de urnas (fig. 2: A), se distinguen tres círculos: el del sureste en las provincias de Alicante, Murcia y Almería (fig. 2: B), el meridional o del Guadalquivir en las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén (fig. 2: C) y el occidental o portugués en las cuencas bajas del Tajo y Duero (fig. 2: D y E).

Por otra parte, considerando la presencia de ciertos elementos y, concretamente, de las *fibulas precoloniales* en sus diferentes variantes (fig. 4), se observa una sensible coincidencia entre la distribución de las incineraciones (fig. 2) y de las fibulas (fig. 5), aunque la distribución de éstas sea más amplia que la de la incineración.

El análisis de la tipología de las fibulas precoloniales de Iberia (fig. 4), de su cronología, de su probable origen y de su dispersión mediterránea (fig. 6) puede proporcionar una interesante luz para la solución del problema de los inicios de la incineración en el SE, S y W de Iberia. En tal caso, siendo la fibula de codo un producto de la expansión comercial precolonial mediterránea y estando presente en poblados del bronce final ibérico (fig. 5) y en enterramientos de inhumación, como Roça do Casal do Meio (16) y la Requejada (22) o de incineración, como cerro Alcalá (14) y en la fase I de Peña Negra (32), sería plausible admitir una interferencia peninsular del rito de la incineración de origen atlántico y mediterráneo (figs. 1, 2 y 6).

La *fibula de arco de violín o de arpa* (fig. 4: a) parece que se origina en el círculo danubiano-balcánico (fig. 6), como complemento de una vestimenta adecuada a un clima frío y continental, no obstante, por su utilidad, pasó al Mediterráneo. En los Balcanes la fibula aparece en el bronce medio a mediados del II milenio, desde donde su distribución seguiría dos vías, una hacia el Egeo, siendo adoptada en el micénico III A del s. XIV a.C., donde, a su vez, será el distribuidor de la forma en los siglos XIII y XII hacia Chipre, Sicilia (Pantálica 1: 1250-1000 a.C.) e Islas Eolias. Por otra parte, desde el foco balcánico-danubiano parece que penetra en Europa central y en el norte de Italia al final de la cultura de la Peschiera (s. XII) y en el protovillanoviano. En el sur de Italia está presente en Apulia, en la supuesta colonia micénica III del Scoglio del Tormo, en el s. XII.

En Iberia la fibula de arco de violín o de arpa ha sido hallada en el Berrueco (Salamanca) (C. Morán, 1950), en Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres) y en el Castro de Yecla (Burgos), habiendo sido fechadas a finales del II milenio, importadas quizás desde el sur de Italia o de Sicilia y transportadas por el comercio de la ruta Atlántico-Mediterráneo central, que afecta al círculo del Duero y del Tajo (fig. 5: E) (M.C. Fernández Castro, 1988).

La *fibula de codo simétrico* (fig. 4: c y d) es una evolución de la de arco de violín y característica de Chipre, aunque también es frecuente en el Egeo, en la

cultura siciliana de Pantálica II, fechada en 1000-850 a.C., y en la sarda del nurágico final (Su Nuraxi, Pirosu, Su Benatzu, Sa Idda) (fig. 6) (P.G. Guzzo, 1969, 1970; L. Bernabo Brea, 1953, 1957; H.C. Allen, 1977; H. Müller-Karpe, 1959).

El origen de la fíbula de codo simétrico ha sido atribuido a Megiddo V-IV, tradicionalmente fechado en el s. XII-XI y, según la revisión, en el s. X-IX a.C. (G. Loud, 1948; J. Birmingham, 1963), y a Samaria, del s. IX a.C., pero dada su abundancia en Chipre y su rareza en Oriente, es plausible descartar su origen oriental.

En Iberia (fig. 5) la fíbula de codo simétrico se localiza en el Duero (Lancia y Soria), en el Tajo (Sanchorreja), en la Ría de Huelva y en el Alto Guadalquivir-Genil (Cerro Alcalá de Torres y Cerro de la Encina de Monachil) (fig. 4: c y d) (M.M. Ruiz Delgado, 1989).

La *fíbula de codo asimétrico*, también llamada de tipo Cassibile (fig. 4: b), es característica de la fase siciliana de Pantálica II (1000-850 a.C.), con el arco liso o con geometrismos grabados. En Iberia (fig. 5) se han hallado ejemplares en Talavera la Vieja (Cáceres) con arco decorado, en la Muralla (Garrovillas de Alconétar, Cáceres) y en un punto dudoso de Iberia (fig. 4: b) con el arco decorado. El codo asimétrico o excéntrico siciliano es una constante modalidad de la fíbula de tipo Huelva. Parece que el codo asimétrico surge en el círculo itálico-siciliano, donde es muy frecuente en el s. X, influyendo, quizás, hacia el Egeo en el s. X y hacia Iberia meridional en el s. IX, pero, según J. Birmingham (1963), el codo asimétrico aparece primeramente en los Balcanes, desde donde penetra en el Egeo del micénico final y submicénico y hacia el noroeste en el protovillanoviano (fig. 6).

La *fíbula tipo Huelva* es la más abundante en Iberia con medio centenar de ejemplares hallados (fig. 4: e, f, g, h). Su característica consiste en la decoración del arco con engrosamientos, gallones o bulbos. En Iberia se distribuye en los círculos meridionales de Huelva, Guadalquivir-Genil (64%), penetrando en los círculos occidentales del Tajo y Duero (36%) y estando ausente en el círculo del sureste. En el círculo de Huelva aparecieron 9 ejemplares en la Ría (fig. 4: e) y uno en Valverde del Camino. En el círculo del Guadalquivir aparece en El Coronil, Coria del Río, Sevilla y Utrera. En el alto Guadalquivir-Genil se hallaron ejemplares en el Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona) (fig. 4: h), Casa Nueva (Pinos Puente), en un estrato precolonial del Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (F. Molina y otros, 1983), Puerto Lope (Illora), Montejicar y Guadix. En el Tajo se localiza en Alto das Bocas (Extremadura portuguesa), en el Berrueco (Salamanca) y en Pajares (Talavera la Vieja, Cáceres), en el Duero se distribuye por la Meseta norte, en el enterramiento de inhumación con cerámica de Cogotas I de la Requejada (San Román de Hornija, Valladolid) (fig. 4: f) (G. Delibes, 1978), en el Castro de Yecla (Burgos), en Sabero (León) y en Mondim da Beira (Viseu).

A la fíbula de tipo Huelva se le atribuye un origen chipriota por el arco bulboso, característico de esta isla, pero, por otra parte, el arco asimétrico es típico siciliano de Pantálica II, por lo que debemos concluir en que la fíbula tipo Huelva es un modelo típico hispano sin paralelos precisos en el Mediterráneo y fechable en el s. IX a.C.

La *fíbula «ad occhio»* es una evolución de la de codo, convertido en un segundo resorte en la fase siciliana de Pantálica Sur II-III, del s. IX-VIII a.C. (L. Bernabo



Brea, 1954). Su origen se cree originado en Italia central —Sicilia, extendiéndose por Campania en el s. IX, desde donde penetra en Iberia, y distribuyéndose en Mola de Agres (Alicante) (fig. 4: i), Perales del Río (Getafe) (fig. 4: l), hallada en un fondo de cabaña con cerámica de Cogotas I (C. Blasco, 1987), Berrueco (Salamanca) (fig. 4: j), Baiôes (Beira Alta) y en el tholos de inhumación de Roça do Casal do Meio (Sesimbra), fechada en el s. IX (K. Spindler y O. da Veiga, 1973-74). La fíbula «ad occhio» evoluciona en Iberia, presentando en la segunda mitad del s. VIII dos resortes con múltiples espiras y convirtiéndose en la fíbula de doble resorte, típica hispana del momento colonial y postcolonial (M.M. Ruiz Delgado, 1989).

La *fíbula de ojo fundido* (fig. 4: o) y la de botón en codo (fig. 4: m) son típicas del geométrico chipriota III (850-750/700 a.C.) (L. Rocchetti, 1978). En Iberia aparece en la Meseta y en Villamorón (Burgos) (fig. 4: o) con paralelos en Su Nuraxi (Cerdeña).

Las *fíbulas precoloniales de Iberia*, sin duda, aportan cierta documentación sobre el origen y cronología del cambio del rito funerario ancestral de inhumación al alóctono de incineración. La fíbula de la Requejada (Valladolid) y de Roça do Casal do Meio (Sesimbra), halladas en enterramientos de inhumación, constatan que antes del s. IX no es general la incineración en el occidente peninsular. Las fíbulas de Baiôes (Beira Alta) y del Cerro Alcalá (Torres, Jaén), por la ambigüedad de los hallazgos, no confirman nada preciso sobre la incineración, y la fíbula de Peña Negra I podría relacionarse estrechamente con la fase arcaica de la necrópolis de incineración de Les Moreres I, del s. IX a.C.

Respecto a *los orígenes y cronología de la introducción del rito de la incineración en el sureste de Iberia*, existe, por otra parte, un detalle que no puede pasar arqueológicamente desapercibido, el extraordinario y problemático monumento funerario de *Pozo Moro* (Albacete) (M. Almagro Gorbea, 1983, 177-293), de evidentes características y escatología protocoloniales de sus relieves sirohititas, anteriores al 732 a.C. (F. López Pardo, 2005, 495-537) características que crean un grave problema anacrónico, según su enterramiento de incineración ibérico, fechado por un kylix ático del 490 a.C. (R. Olmos, 1996), cuya solución plausiblemente podría explicarse por la fórmula de que el monumento, o parte de él, fue erigido por unos protocolonizadores siro-fenicios para un reyezuelo indígena de la segunda mitad del s. IX a.C., asumiendo la escatología sirohitita y, posiblemente también, el alóctono y novedoso rito incinerador, sincrónicamente practicado en la necrópolis de Moreres I (Crevillente), a 125 km al sureste de Pozo Moro. Perdido el significado escatológico del monumento, tendría lugar, cuatro siglos después, a principios del s. V a.C., la reutilización y, quizás, la restauración del mismo, como tumba de incineración de un protoiberico, continuando reiterativamente los enterramientos en el monumento hasta la romanización.

CONCLUSIÓN

En este complejo panorama que presentamos del rito de la incineración del bronce final —protoorientalizante peninsular— es plausible admitir, todavía como

una hipotética solución del problema, la existencia de tres corrientes incineradoras. Una, europea, de los campos de urnas, penetra por los Pirineos en el s. X-IX, extendida intensamente por todo el noreste, afectando a Cataluña y Bajo Aragón, con extensiones por el oeste hacia el valle medio del Ebro y la Meseta, y por el sur, hacia el norte de Castellón, a finales del s. VII.

La presencia de cerámica acanalada de tradición del bronce final I (s. XIII) y II (s. XII-XI) europeo, presente en algunos hábitats arcaicos del noreste, no obliga a sincronizar unas influencias con la penetración propiamente dicha de los campos de urnas del bronce final III (900-750 a.C.), porque, a pesar de algunas fechas distorsionantes del C I4, es muy probable que la cronología, generalmente aplicada al inicio de los campos de urnas del noreste, sea excesivamente alta.

Una segunda corriente incineradora, más amplia y compleja, protocolonial, proveniente del Mediterráneo oriental y coetánea a la de los campos de urnas del noreste, desde mediados del s. IX introduce en Iberia dos círculos paralelos interrelacionados, pero independientes de los campos de urnas, el suroriental (Alicante, Murcia, Almería) y el meridional o del Guadalquivir (Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén).

Una tercera corriente incineradora atlántica, proveniente de Irlanda, Inglaterra meridional y Bretaña, afectaría al occidente peninsular, iniciada en la expansión comercial progresiva de la edad del bronce, afectando decisivamente cuando el tráfico metalístico Atlántico-Mediterráneo Central alcance su apogeo en el siglo XI-IX. Es plausible admitir que en el bronce final el rito incinerador atlántico penetrase desde el Algarbe portugués al bajo Guadalquivir, aunque no existen evidencias claras, incluso llegando a afectar al círculo del sureste ibérico, interfiriéndose con la expansión fenicia protocolonial.

Una prueba de esta penetración funeraria atlántica en Andalucía occidental es la estrecha analogía existente entre los recintos tumulares o anulares que encierran tumbas de cista u hoyo con urnas cinerarias en Portugal, cuyo mejor ejemplo es la necrópolis de Paranho del s. XII-XI (J. Cruz, 1997), y los túmulos posteriores de Las Cumbres I de la Torre de Doña Blanca, del s. VIII (D. Ruiz, 1991) y los de la necrópolis de Setefilla, del s. VII-VI (M^a.E. Aubet, 1975, 1978).

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. y otros (1988): *Momenti precoloniali nel Mediterraneo antico*. Roma.
- ALLEN, H.L. (1977): *Distribution of pottery styles in Greece*. S. Italy and Sicily and the Pantalica II chronology. *Amer. Journal Arch.* 81, 365-368.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): *La invasión céltica en España*. Hist. España. Tomo I, 2. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica*. *Saguntum* 12, Valencia, 89-139.
- (1977): *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*. *Bibl. Preh. Hisp.* XIV. Madrid.
- (1983): *Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos*. *Madr. Mitt.* 24, 177-293.
- (1986): *Bronce final y edad del hierro*. *Historia de España. Prehistoria*. Madrid, 347-363.



- (1988): *Las culturas de la edad del bronce y de la edad del hierro en Castilla-La Mancha*, II, 1. Toledo, 163-180.
- (1993): *La introducción del hierro en la Península Ibérica*. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante. *Complutum* 4, 81-94.
- (1997): *Peines de marfil precoloniales en la Península Ibérica*. Homenaje a S. Moscati. Roma, 479-493.
- AUBET, M.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Ríu*, Sevilla. PIP, Univ. Barcelona, II.
- (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río*, Sevilla (Túmulo B). PIP, Univ. Barcelona III, 161-223.
- (1999): *Excavaciones recientes en la necrópolis fenicia de Tiro*. *Eridu* 2, 2-4.
- AUBET, M.E. y otros (1983): *La Mesa de Setefilla*. Lora del Río (Sevilla). *Ex. Arq. España* 122. Madrid.
- (2004): *La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario fenicio oriental*. *Huelva Arq.* 20, 45-61.
- BELDA, A. (1963): *Un nuevo campo de urnas al sur del Tajo*. *Ampurias* 25, 198-201.
- BELÉN, M. y otros (1991): *El mundo funerario del bronce final en la fachada atlántica de la Península Ibérica*, I. *Trab. Preh.* 48, 225-256.
- BERNABO BREA, L. (1953-54): *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica*. *Ampurias* XV-XVI. 191-113.
- (1957): *Sicily before the greeks*. London.
- (1960): *Necropoli ad incinerazione della Sicilia protostorica*. *Civiltà del ferro*, 149-164.
- BERNABO BREA, L y CAVALIER, M. (1956): *Civiltà preistoriche delle Isole Eolie e del territorio di Milazzo*. *B.E.I.*, X, Vol. 65, 7-100.
- BETTENCOURT, A.M.S. (1995): *Dos inicios aos finais da idade do bronze no Norte de Portugal. A idade do bronze em Portugal*. Lisboa, 110-115.
- BIRMINGHAM, J. (1963): *The development of the fibula in Orient and the Levant*. *A. Palestine Expl. Quaterly* 95, 85-112.
- BLÁNQUEZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLASCO, C. (1987): *Un ejemplar de fibula «ad occhio» en el valle del Manzanares*. *Bol. As. España Amigos Arq.* 23, 12-28.
- BONSOR, G. (1899): *Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis*. *Rev. Archéologie* XXXV, 1-143.
- BOSCH, P (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- (1939): *Two celtic waves in Spain*. *Proc. British Ac.* 26.
- (1941): *Les celtes et la civilisation des urnes en Espagne*. *Prehistoire* 8. Paris, 120-154.
- (1953): *Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las influencias célticas en tierras valencianas*. *Archivo Preh Lev.* 6.
- BOSCH, P. y COLOMINAS, J. (1915-20): *La necrópolis de Can Missert (Tarrasa)*. *Anuari Inst. Estud. Catalans* VI, II, 582-586.
- BRUN, P. y MORDANT, C. (coord.) (1988): *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Campa d'urnes*. *Colloq. Intern.* Namours.

- BUERO, M.S. (1984): *Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del bronce final del suroeste peninsular*. Habis 15, Sevilla, 345-364.
- CARRIAZO, J.M y RADDATZ, K. (1960): *Primitias de un corte estratigráfico en Carmona*. Archiv. Hispal., 2ª época (103-104), 1-37.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas: la precolonización y la formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- COFFYN, A. (1985): *Le bronze final atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- COLES J.M. y HARDING. A.F. (1979): *The bronze age in Europe*. London.
- CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): *El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz)*. III Simp. Int. Protohist. Medit. Occid. II. Merida, 1.269-1.322.
- CORREA MENDES, A.A. (1933-35): *Urnfelder de Alpiarça*. Anuario Preh. Madrid IV-VI, 133-138.
- CULICAN, W. (1972): *The graves at Tell Er-Reqeish*. Australian Journal Biblical Arch., 11, 2, 66-105.
- DELIBES, G. (1978): *Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)*. Trab. Preh. 35. Madrid. 225-250.
- DOTHAM, M. (1961): *Excavations at Azor 1960*. I.E.J., 11, 171-175. (1962): *Azor*. Revue Biblique 69, 397-399.
- ESCACENA, J.L. y FRUTOS, G. (1985): *Estratigrafía de la edad del bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia)*. Not. Arq. Hisp. 24, Madrid 7-90.
- ESCACENA, J.L. y PELLICER, M. (2008): *La necrópolis de los Rabadanes en las Cabezas de San Juan (Sevilla)*. Lucentum. Alicante.
- FARINHA, M. y otros (1974): *Necropole da Provença (Sines)*. Arqueologia e Historia v, Lisboa, 85-109.
- FERNÁNDEZ CASTRO M.C. (1988): *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica*. Madrid.
- FRUTOS, G. y MUÑOZ, V. (2004): *La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri*, Chic. Edit.: Gadir-Gades, nueva perspectiva. Cádiz, 5-61.
- GONZÁLEZ DE CANALES F. y otros (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva*. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1993): *El proceso de formación de los Pueblos Ibéricos en el sureste y levante de la Península Ibérica*. Complutum 2-3, 137-150.
- (1998): *La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura* (Guardamar, Alicante, España). Riv. Studi Fenici XXVI, 2, 191-228.
- (1999): *La Fonteta. Emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*. Alicante.
- (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Cre-villente, Alicante)*. Alicante.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ R. y otros (1995): *Mesas de Asta, un centro indígena tartesio en los esteros del Guadalquivir*. Tartessos, 25 años después. Jerez, 21 5-237.
- GUILAINE, J. (1972): *L'âge du bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège*. Mem. Soc. Preh. Franç. 9. Paris.
- GUZZO, P.G. (1970): *Le fibule della preistoria al I secolo a.C. Breviari di Alcheologia*, 2. Roma.
- HATT, J.J. (1961): *Une nouvelle chronologie de l'âge du bronze final: Exposé critique de M.M. Müller Karpe*. Bull Soc. Preh. Fr. LVIII, 3-A, 184-195
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y GIL, F. (2004): *La necrópolis del bronce final del Collado y Pinar de Santa Ana de Jumilla (Murcia). La edad del bronce en tierras valencianas*, Villena, 441-454.



- JOHNS, C.N. (1933): *Excavations at Atlit. The south-eastern cemetery*. Q.D. A P., 11, 41-104.
- (1938): *Excavations at Pilgrins Castel Atlit. Cremated burials of phoenician origin*. Quaterly Dept. Ant. in Palestine, 6, 121-152.
- KALB, Ph. (1978): *Senhora da Guia. Baiões*. Madr. Mitt, 19, 112-138.
- (1979): *Contribución para el estudio del bronce atlántico. Excavaciones en el castro Senhora da Guia de Baiões (Sao Pedro éo Sul)*. xv Congr. Nac. Arq. 581-590.
- (1980): *O bronce atlántico em Portugal*. I Sem. Arq. H.O. peninsular Guimarás, 113-120.
- KALB, Ph. y HÖCK, M. (1980): *Cabeço da Bruxa, Alpiarça (Santarem)*. Madr. Mitt. 21, 91-104.
- (1982): *Alto do Castelo de Alpiarça (Santarem)*. Madr. Mitt. 23, 145-151.
- (1985): *Cerámica de Alpiarça*. Expositáo temporaria. Alpiarça.
- KARAGEORGHIS, V. (1968): *Chypre. Nagel*, Geneve.
- KIMMIG, W. (1988): *Les champs d'urnes d'Europe Centrale*. Coll. Int. de Namours, 11-15.
- LAZARICH, M. (1985): *Una sepultura de incineración del periodo orientalizante tartesio en la Mesa del Algar (Véjer de la Frontera, Cádiz)*. Gadea 13, 103-119.
- LEISNER, G. und. V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- LÓPEZ PARDO, F. (2004): *Humanos en la mesa de los dioses. La escatología egipcia en los frisos de Pozo Moro*. A. González Prats (edit.). *El mundo funerario*. Alicante, 495-538.
- LOUD, G. (1948): *Megiddo II. Orient*. Inst. Chicago, vol. LXII.
- MACRIDY BEY, Th. (1904): *Tombeaux de Ressedieh*. Revue Biblique, 565 y ss.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*. Exc. Arq. España, 151. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. (1946): *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid.
- MAYA, J.L. (1990): *Primera edad del hierro*. Prehistoria Planeta, 1. Barcelona. 295-378.
- MÜLLER-KARPE, H. (1959): *Beiträge zur Chronologie del Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*. Röm-German. Forschungen 22. Berlín.
- MURILLO, J.F. (1994): *La cultura tartesia en el Guadalquivir medio*. Ariadna 13-14. Córdoba.
- MURILLO, J.F. y otros (2005): *Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real*. Rómula 4. Sevilla, 7-46.
- NIEMEYER, H.G. (1984): *Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers*. Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums.
- OLMOS, R. (1996): *Pozo Moro: Ensayos de lectura de un programa escultórico en el temprano mundo ibérico*. Olmos edt.: Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica. Madrid, 99-11 A.
- PELLICER, M. (2007): *La necrópolis Laurita de Almuñécar (Granada) en el contexto fenicio mediterráneo*. Cuad. Arq. Mediterránea 15. Barcelona.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): *Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B*. Not. Arq. Hisp. 22. Madrid.
- PÉREZ MACÍAS, A. (1983): *Introducción al bronce final en el NW de la Provincia de Huelva*. Habis 14, Sevilla, 207 y ss.
- PETRIE, F. (1930): *Beth-Pelet, I (Tell Fara)*. London (1932): Ancient Gaza II. Tell el Ajjul. London.

- PONS, E. y MAYA, J.L. (1988): *L'âge du bronze final à Catalogne*. Coll Int. de Nemours, 545-557.
- PRAUSNITZ, M.W. (1959): *Achziv*, I.E.J, 9, 271.
- (1962): *Achziv*. Revue Biblique LXIX, 404-405.
- (1965): *Achziv*. Revue Biblique LXXII, 544-547.
- (1969): *Israelite and sidonian burial, rites at Akhziv*. Vth. World Congr. Jewish Studies. Jerusalem, 85-9.
- (1982): *Die Nekropolen von Akhziv und die Entwicklung der Keramik vom 10 bis 7. Jh. v. Christ in Akhziv, Samaria und Ashdod*. Madr. Beitr. 8 Mainz, 31-U.
- RAMALLO, S. (1981): *Hallazgos de la edad del bronce en el Llano de los Ceperos (Ramonete, Lorca)*. A. Univ. Murcia, XXXVIII, 3, 26 y ss.
- RUIS, P.J. (1948): *Hama: Fouilles et recherches 1931-38. Les cimetières à crémation*. Copenhagen. (1979): Sukas VI. The greco-phoenician cemetery and sanctuary at the southern Harbour. Copenhagen.
- ROS, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín*. Univ. Murcia.
- ROUILLARD, P. y otros (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta*. Casa de Velázquez, 96. Madrid.
- ROYO, J.I. (1996): *Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de los Castelletes de Mequinzenza (Zaragoza)*. Gala 3-5. L'Hospitalet, 93-108.
- RUIZ DELGADO, M.M. (1989): *Fíbulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*. Univ. Sevilla.
- RUIZ GÁLVEZ, M.L. (1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Univ. Complutense, Madrid.
- (1986): *Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la edad del bronce*. Trab. Preh 43, 9-42.
- (1987): *Bronce atlántico y cultura del bronce atlántico en la Península Ibérica*. Trab. Preh. 44, 251-264.
- (1993): *El occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la edad del bronce*. Complutum 4, 41-68.
- (1998): *La Europa Atlántica en la edad del bronce*. Crítica, Barcelona.
- RUIZ MATA, D. (1986): *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*. Aula Orientalis 3. Sabadell, 241-263.
- (1991): *El túmulo 1 de Las Cumbres*. I-IV Jornadas Arq. Fen. Púnica. Ibiza, 207-220.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ, J. (1986): *El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. Huelva Arq. VIII.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1988): *Necrópolis tumular de las Cumbres*. El túmulo 1, Puerto de Santa María. Rev. Arq. 87. Madrid, 36-49.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1978): *Las penetraciones de los campos de urnas en el País Valenciano*. Cuad. Preh.y Arq. de Castellón, 5, 243-255.
- (1985): *Los campos de urnas del noreste de la Península Ibérica*. Univ. Complutense, Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO, A. (1988): *Elementos e influjos de tradición campos de urnas en la Meseta sudoriental*. I Congr. Hist. Castilla-La Mancha III, 2. Toledo, 257-267.



- RYCHNER, V. (1979): *L'âge du bronze final à Auvernier* (Lac de Neuchatel, Suisse), Lausanne.
- SAIDAH, R. (1966): *Fouilles de Khaldé*. Bull. Musée de Beyrouit, XIX, 51-9.
- (1983): *Nouveaux éléments pour la datation de la céramique de l'âge de fer en Levant*. ICIS. T.P. Roma, 213-216.
- SIRET, H. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L. (1893): *L'Espagne préhistorique*. Rev. Questions Scient. Paris.
- (1907): *Orienteaux et occidentaux en Espagne*. Bruxelles.
- (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*. 1: De la fin du quaternaire à la fin du bronze. Paris.
- SPINDLER, K. y VEIGA O. DA (1973): *Le monument à coupole de l'âge du bronze de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)*. Com. Serv. Geol. de Portugal, LVII, 91-153.
- THALMAN, J.P. (1978): *Tell Arqa (Liban Nord)*. Syria LV, 1-144.
- VILAÇA, R. y otros (1999): *A necropole de Tanchoal dos Patudos (Alpiarça, Santarem)*. Conimbriga 38, 5-29.
- VILASECA, S. (1963): *El poblado y necrópolis protohistóricos de Molá (Tarragona)*. Act. Arq. Hisp., 1, Madrid.
- VILASECA, S. y otros (1963): *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, Tarragona)*. Trab. Preh. VIII. Madrid.
- WOOLLEY, S.L. (1955): *Alalakh - Tell Atchana*. Oxford.



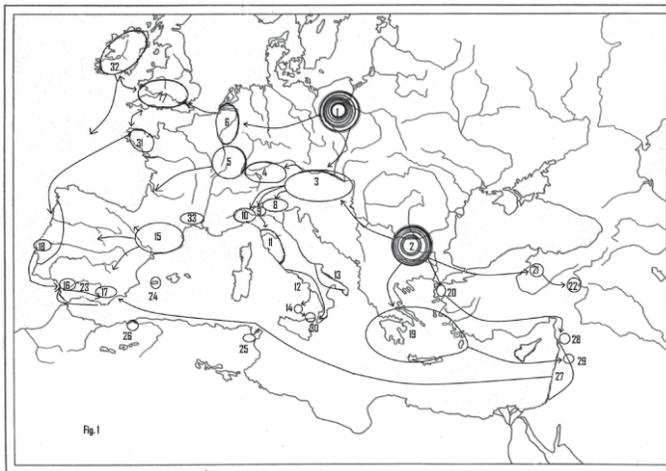


Fig. 1. Dispersión de la incineración en el bronce final —inicios del hierro.

1: Lausitz. 2: Balcanes-Danubio medio. 3: Austria-Hungría. 4: Rixheim. 5: Renania-Suiza. 6: Bajo Rin. 7: Inglaterra. 8: Este. 9: Peschiera. 10: Golasecca. 11: Villanova. 12: Lacio, Campania, Calabria. 13: Apulia. 14: Islas Eolias, Milazzo. 15: Noroeste Ibérico. 16: Guadalquivir. 17: Sureste. 18: Tajo, Duero, Galicia 19: Egeo. 20: Troya. 21: Yasilikaya. 22: Carquemis. 23: Genil. 24: Ibiza. 25: Cartago. 26: Rachgoun. 27: Fenicia, Siria, Palestina. 28: Alalakh. 29: Hama. 30: Milazzo. 31: Bretaña. 32: Irlanda. 33: Languedoc W.

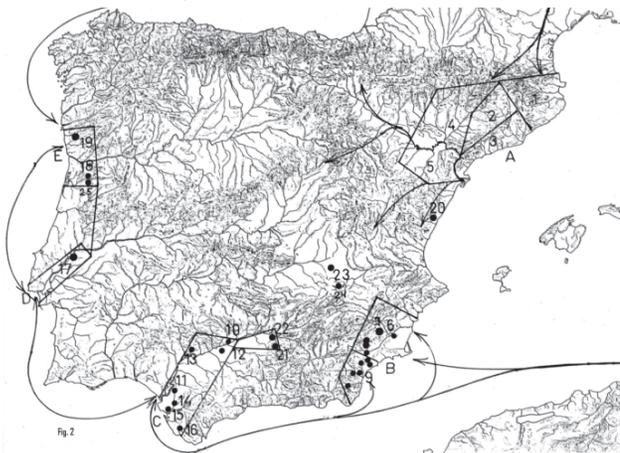


Fig. 2. Grupos incineradores peninsulares: Precolonial-orientalizante inicial.

A: Noreste: (CC UU). 1: Ampurdán. 2: Cataluña interior. 3: Costa-Depresión catalana. 4: Segre. 5: Bajo Aragón. **B: Sureste:** 6: Pinar de Santa Ana. 7: Les Moreres. 8: Llano Ceperos. 9: Almería. 24: Pozo Moro. **C: Guadalquivir:** 10: El Naranjal. 11: Los Rabadanes. 12: Cortijo de la Reina. 13: Setefilla. 14: Mesas de Asta. 15: Las Cumbres. 16: Vejer de la Frontera. 21: Cerro Alcalá. 22: Cortijo Torres. **D: Tajo:** 17: Alpiarça. **E: Duero:** 18: Baioes. 19: Granjinhos. Sao Juliao. 25. Paranho. **F: Levante:** 20: Boverot. 23: Huerta del Pato.

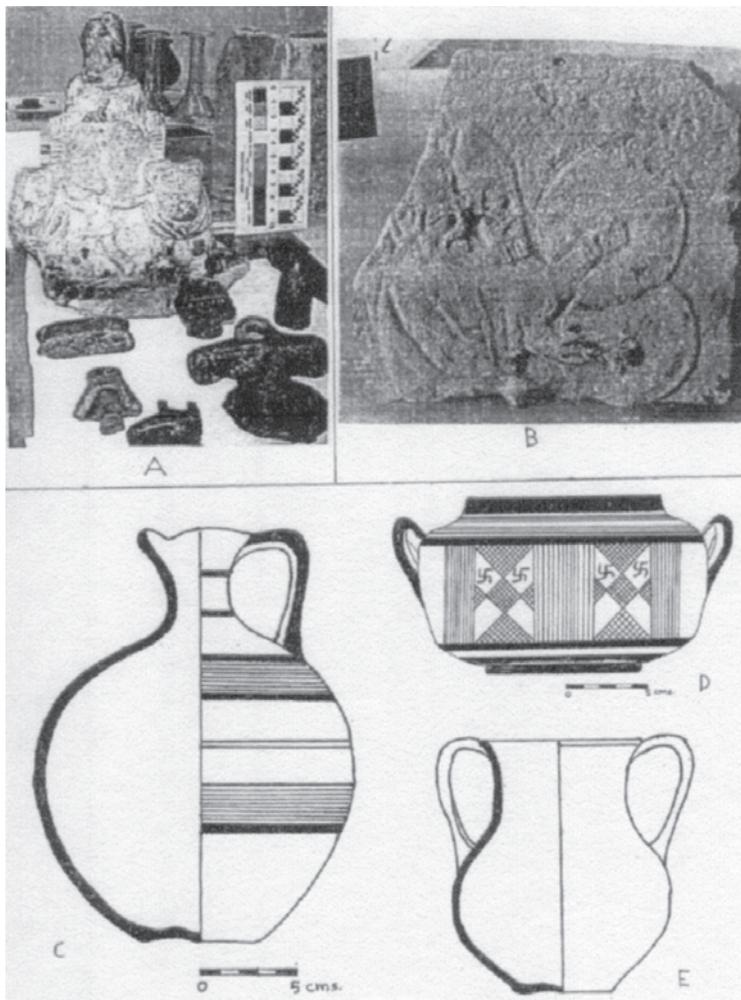


Fig. 3. Materiales protocloniales.

A; Estatuilla sirohitita del Cortijo de las Marías de Nicomedes (Lora del Río). B: Placa asiria del Cerro del Almendro (Lora del Río). C, D y E: Vasos del geométrico chipriota II de Paterna de la Ribera (Cádiz).

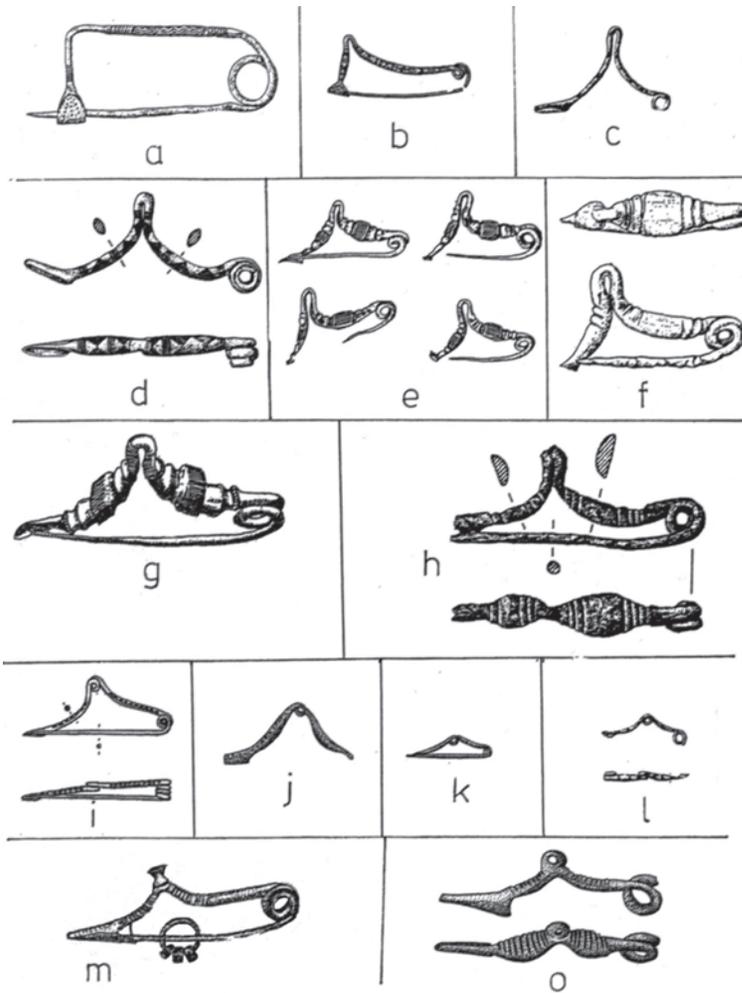


Fig. 4. Fíbulas precoloniales de la Península Ibérica.

a; Berrueco, según Maluquer. b: Levante: (?) Cerro de la Encina, según Arribas. d: Cerro Alcalá, según Carrasco. e: Ría de Huelva, según Almagro. f: La Requejada, según Delibes. g: Meseta (?). h: Cerro de la Miel, según Carrasco. i: Mola de Agres, según Gil Mascarell. j: Berrueco, según Maluquer. k: Roça do Casal do Meio, según Spindler. l: Perales del Río, según Blasco. m, o: Villamorón, Burgos (?).

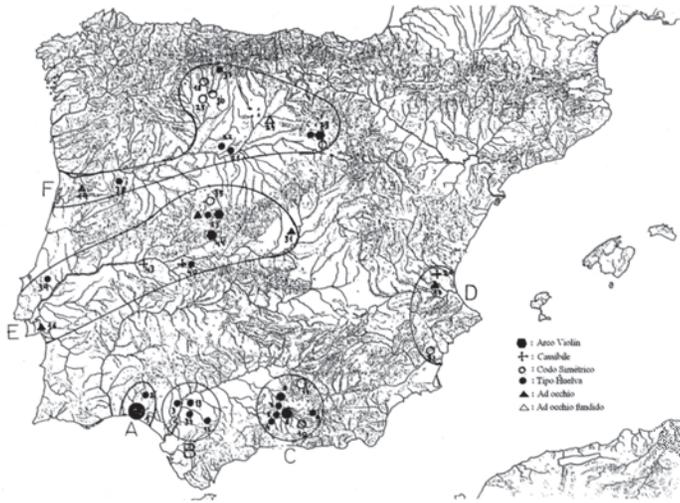


Fig. 5. Distribución de las fíbulas precoloniales de Iberia por grupos.

A: Huelva. 1: Ría de Huelva. 2: Valverde del Camino. **B: Bajo Guadalquivir.** 3: Coria del Río. 12: El Coronil. 13: Sevilla (?), 34: Utrera. **C: Alto Guadalquivir-Genil.** 4: Cerro de la Miel. 5: Casa Nueva. 6: Cerro de los Infantes. 7: Puerto Lope. 8: Montejicar. 9: Guadix. 10: Cerro de la Encina, h: Cerro Alcalá. **D: Levante.** 17; Mola de Agres. 20: Levante (?), 32: Peña Negra. **E: Tajo.** 15: Berruenco. 16: Roça do Casal do Meio. 31: Perales del Río. 35: Sanchorreja. 39: Alto das Bocas. 40: Talavera la Vieja. 43: Garrovillas de Alconétar. 44: Pajares. **F: Duero.** 18: Lancia. 19: Baiões. 21: Burgos (?). 22: La Requejada. 23: Yecla. 24; Burgos (?). 30: Mansilla de las Mulas. 38: Mondin da Beira.

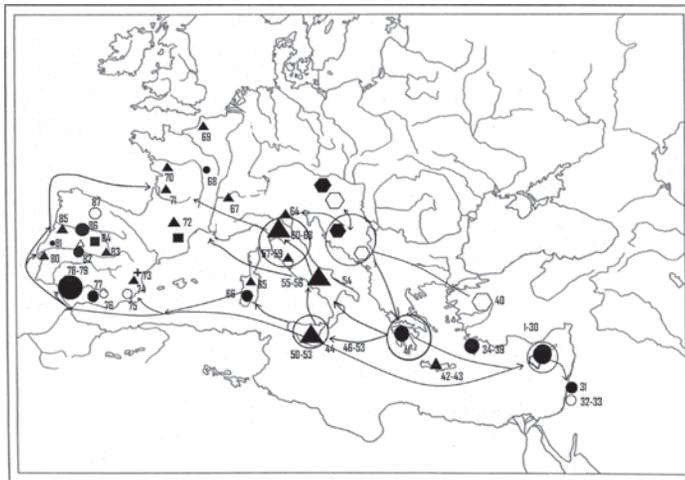


Fig. 6. Fíbulas de codo en el Mediterráneo y Europa occidental

1-30: Chipre. 30,31: Megiddo. 32: Samaria. 33: Gezer. 34-38: Lindos. 39: Kamiros. 40: Caria. 41: Grecia, Egina. 42: Vrocatro. 43: Kavousi. 44: Tre Canali. 45: Lipari. 46: Paterno. 47: Pantano. 48:

Cassibile. 49: Monte di Noto. 50: Modica. 51: Pantalica. 52: Dessucri. 53: Mulino della Badia. 54: Murgia. 55: Cumas. 56: Italia central. 57: Poggio di Sciatello. 58: Chiusi. 59: Vulci. 60: San Vitale. 61: Sabena. 62: Benacci. 63: San Francisco. 64: Este. 65: Sáida. 66: Su Nuraxu. 67: Gresine Lac-le-Bourget. 68: Baume Les Creancey. 69: Amiens. 70: Notre Dame d'Or. 71: Venat. 72: Vieille Toulouse. 73: Levante (?). 74: Mola de Agres. 75: Peña Negra. 76: Cerro de la Encina. 77: Granada. 78: Huelva-Bajo Guadalquivir. 80: Roça do Casal do Meio. 81: Alto das Bocas. 82: Talavera la Vieja. 83: Perales del Río. 84: Berrueco, Sanchorreja, Villanueva de la Vera. 85: Baióes. 86: Requejada, Castro Yecla. 87: Lancia, León (?), Mansilla de las Mulas.

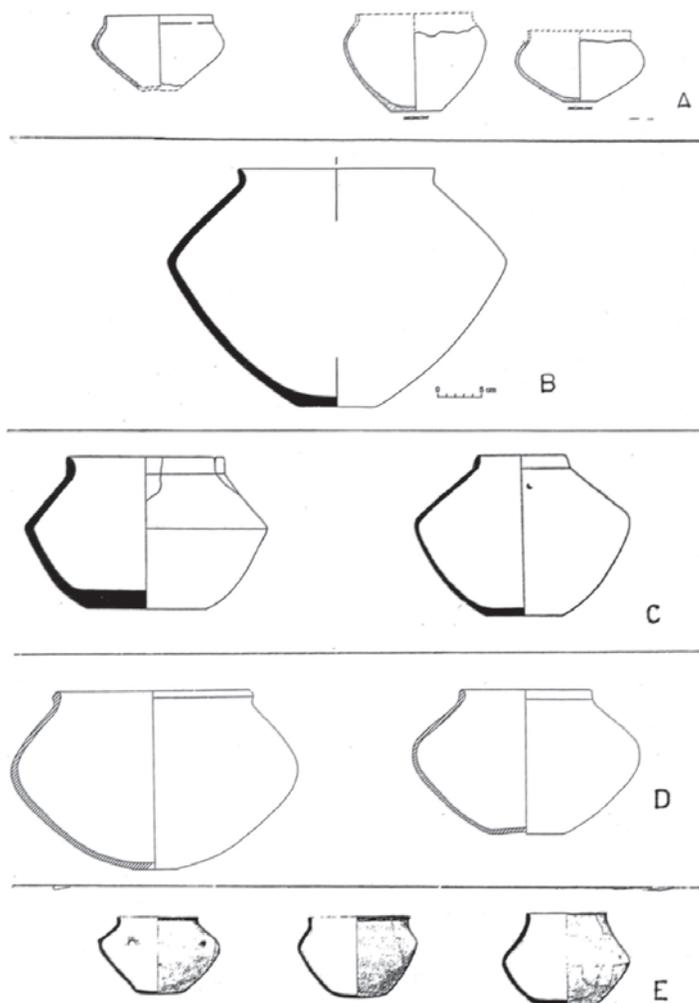


Fig. 7. Urnas cinerarias del tipo T-1C.

A: Les Moreres I, según González Prats. B: Los Rabadanes, según Escacena. C: Necrópolis de Setefilla, según Aubet. D: Cortijo de la Reina I, según Murillo. E: Cabeço da Bruxa, según Kalb y Höck.